

LA HUMANIDAD.

PERIÓDICO SEMANAL

ECO DE LA ASOCIACION LIBRE-PENSADORA DE BARCELONA.

<p>Redaccion. Conde del Asalto, núm. 90, piso 3.º</p> <p>Administracion. Riera de San Juan, núm. 3.º piso 1.º</p>	<p>SE PUBLICA TODOS LOS SABADOS.</p>	<p>Suscripcion y venta.</p> <p>Al mes 2 rs.—Número suelto 1/2 real. Fuera de Barcelona, 7 1/2 rs. trimestre.</p>
<p>CIENCIA.</p>	<p>MORAL.</p>	<p>JUSTICIA.</p>

SUMARIO.

Asociacion libre-pensadora de Barcelona.—SECCION DOCTRINAL.—
Nutricion y respiracion, II, por C. Moleschot, (traducido por A. Abella.)—Virtudes teologales, por B. S. Cánas.—El positivismo en lucha con el catolicismo y el neo-catolicismo, VII, por Marsal Anglor.—
CRÓNICA.—SECCION VARIA. Moraleja, por A. Abella.—Epigrama.—
Anécdota.—Pensamientos.—ANUNCIOS.

ASOCIACION LIBRE-PENSADORA DE BARCELONA.

Se invita á todos los socios á que asistan con puntualidad á las sesiones generales que se celebran todos los lunes en el local de costumbre á las nueve en punto de la noche.

El próximo lunes, 11 del corriente, se repartirán los títulos de socios y se pondrá á discusion el tema siguiente:

¿Deben considerarse como libres-pensadores aquellos que aun cuando no profesan ninguna religion revelada admiten la existencia de Dios?

LA JUNTA DIRECTIVA.

SECCION DOCTRINAL.

NUTRICION Y RESPIRACION.

POR J. MOLLESCHOT.

(Traducido por A. Abella.)

II.

La caseína es uno de los elementos de la sangre, de las paredes de los vasos sanguíneos, del tejido conjuntivo subcutáneo y del ligamento cervical. La caseína se encuentra en la sangre lo mismo cuando ha habido previa ingestion de leche que fuera de la época de la lactancia. La caseína, forma parte de los cuerpos albuminoides y se distingue de la albumina en que no contiene absolutamente fósforo y mucho menos azufre que esta. Si la ca-

seína proviene de la albumina, es necesario que esta pierda su fósforo como tambien una parte de su azufre, de verificar lo cual se encarga el oxígeno. El fósforo y el azufre se consumen para formar ácido fosfórico y ácido sulfúrico, los cuales se combinan con la sosa del bicarbonato de sosa de la sangre, para formar los fosfatos y los sulfatos.

La transformacion de la albumina en caseína, es una combustion lenta. La formacion de la pared de los vasos del tejido conjuntivo subcutáneo y del ligamento cervical es debida á la respiracion.

Es asimismo la albumina en un grado mas avanzado de combustion, la que forma el elemento mas esencial de la piel en los niños recién-nacidos. Sin el oxígeno que la respiracion de la madre lleva á la sangre del niño, la piel de los fetos no podria organizarse. La substancia fundamental de los huesos y de las fibras que, bajo la forma de ligamentos unen entre ellas todas las partes del cuerpo, el principio de los huesos y del tejido conjuntivo, que la coccion reduce á cola, no deben su origen mas que á una abundante mezcla del oxígeno con la sangre. La cola y los tejidos reductibles á ella, ocupan un grado muy elevado en la escala de la combustion de la albumina.

Los músculos, los ligamentos, los huesos, los vasos, los pelos; y los cartilagos existen únicamente por el hecho de la combustion: por la respiracion. El cerebro cesa de pensar si la sangre no le trasporta el suficiente oxígeno.

Así es que, los órganos del cuerpo del animal en vez de ser protegidos contra la acción del oxígeno por el almidon, la grasa y el azúcar, puede decirse que no existen mas que por la acción inmediata del oxígeno. Es necesario, en todo lo posible, que se comprenda al pié de la letra que la respiracion forma y desenvuelve, á espensas de las sustancias de la sangre, así los músculos como los huesos, el corazon como la piel.

La formacion de la piel, los huesos, los músculos y los ligamentos, en una palabra, de todos los tejidos sólidos y elementos anatómicos que componen los órganos del cuerpo, es el acto que los fisiólogos llaman *nutricion*. No puede, por tanto, existir oposicion entre la respira-

cion y la nutricion cuando esta no se sostiene mas que por el auxilio de aquella.

Es, pues, absolutamente absurdo decir que hay sustancias alimenticias predestinadas á separar el oxígeno de la albumina, y alimentos respiratorios que, absorbiendo el oxígeno, obedezcan á la vocacion de proteger los órganos contra la fuerza destructiva de este elemento.

Si se quiere estudiar esta division en sus aplicaciones, no se la encuentra menos absurda. Una division no es legítima sino cuando es á la vez completa y exclusiva. No habria derecho á dividir, por tanto, las sustancias alimenticias en plásticas y respiratorias mas que en un solo caso: cuando alguna de las respiratorias no fuera al mismo tiempo plástica y alguna de estas no fuera á su vez respiratoria.

Para Liebig «las partes constitutivas azoadas de la alimentacion solo son plásticas y fortificantes. Solo los cuerpos albuminosos son los materiales del cuerpo. Del agua y de la grasa no resultan mas que muchas propiedades físicas de los órganos; ellas no poseen nunca una forma orgánica propia; no tienen nunca propiedades vitales.

Ninguno de estos caracteres es de tal naturaleza que pueda producir una oposicion radical y exclusiva entre las materias grasas y los cuerpos albuminoides.

El tejido que ocupa en el cuerpo el rango mas elevado, el principal substracto de las propiedades de la materia que producen el estado de vida, el tejido del cerebro y de los nervios, no puede existir sin grasa. Ni las fibras, ni las células nerviosas no pueden, sin grasa, conservar su forma propia, ni sus demás caracteres distintivos. Lo que da á la fibra nerviosa su forma no es la albumina sola, ó la grasa que se encuentra en la médula de dicha fibra, ni el compuesto especial de materia reductible en cola y de sustancia elástica que forma su envoltura, ni la cantidad sorprendente de fosfatos que entra en la composicion del cerebro. Unicamente cuando estas materias están reunidas, es cuando se encuentran en estado de revestir la forma de fibras y células nerviosas.

VIRTUDES TEOLOGALES.

Tres son las principales virtudes que sirven de base á a religion cristiana. Examinémoslas y veamos si realmente merecen el nombre de virtudes, y, si como á tales, podrá considerárselas la expresion de la perfeccion moral del que las posea.

La primera y principal de estas virtudes es la fe. Segun los doctores de la Iglesia Romana la fe es un don de Dios, una virtud sobrenatural por la que se cree firmemente en Dios, y en todo lo que se ha dignado revelar á los hombres, aun cuando la Razon no lo pueda comprender.

Se dice que la fe está fundada sobre la palabra de Dios que no puede engañarse ni engañarnos; por tanto supone la fe que Dios ha hablado á los hombres. Pero ¿quién nos asegura que Dios ha hablado á los hombres? Los sacerdotes que se llaman depositarios de la revela-

cion. Y ¿cómo acreditan los sacerdotes que Dios se ha comunicado directamente con los hombres. Por medio de las sagradas escrituras. Y ¿quién asegura que las sagradas escrituras contienen la palabra de Dios? La Iglesia que se halla formada por la reunion de sacerdotes que se han confabulado para explotar la credulidad é ignorancia de los pueblos. ¿Y la Iglesia ó sea la reunion de sacerdotes que viven á expensas de la sencillez y de la imbecilidad, no puede engañarse ni puede engañarnos? La historia de la Iglesia manifiesta en cada una de sus páginas que ha sufrido muchos engaños á pesar de su infalibilidad, y que ha puesto siempre un decidido empeño en engañar á los pueblos. Lo que deja conocer que la fe no es otra cosa que la ciega confianza que tenemos en nuestros sacerdotes sobre cuya palabra abrazamos opiniones que no podemos comprender. La fe no es sino una adhesion ciega é irracional á doctrinas que la Razon no puede comprender.

Ya sabemos que se dice por los sacerdotes que la fe ó la facultad de creer cosas increíbles es un don de Dios que no es conocido sino por aquellos á quienes el mismo Dios se digna dispensarlo. Hágase, entonces, cargos á Dios si alguno no tiene fe, puesto que á él le habria sido sumamente fácil hacer de manera que ni un solo hombre careciese de tan apreciable virtud. Segun se ve Dios no dispensa este don sino al que se le antoja. ¿Cómo, pues, elamar contra los que no han podido alcanzar la dicha de tener fe? Si hay incrédulos, débese á la voluntad de Dios que, en sus inescrutables designios, tiene resuelto no prodigar mucho el inapreciable don de la fe.

Así se lanzan injustos anatemas contra los que mirados con desden por el Altísimo se dejan llevar del escepticismo y de la incredulidad. Así los herejes y los incrédulos llegan á ser responsables de las gracias que no han recibido, y se les castiga en este mundo porque Dios les ha negado los medios para llegar al otro.

Si la fe es un don de Dios ¿está en la mano del hombre el tener fe? ¿Es el señor y dueño de sus pensamientos? ¿Depende de nosotros tener por absurdo lo que el juicio nos prueba ser contrario á la Razon? Hemos podido impedir en las relaciones sociales el recibir ciertas impresiones que tendieran á la negacion de la fe?

Hablen, hablen claro los sacerdotes y díganos que lo que nos presentan como un don del todopoderoso, una gracia sobrenatural, no es otra cosa que una entera ceguera, una credulidad irracional, una vil sumision, una vaga incertidumbre, una estúpida ignorancia que nos hace suscribir sin exámen lo que ellos nos dicen, y que nos obliga á adherirnos sin saber porque, á las opiniones de algunos hombres que no pueden tener mayor certeza de ello que nosotros mismos. Dejen los sacerdotes de ser hipócritas y díganos, que al alabar sin necesidad una virtud propia tan solo para confundir y embrollar las ideas mas claras que tenemos, procuran taparnos los ojos para engañarnos con mas seguridad. Pero no, no; ellos consecuentes en su indigna farsa dicen en todos tonos que la falta de fe es el mas grave de los pecados; y así que en los felices tiempos de la Iglesia se achicharraba al que carecia de ese especial don de Dios.

De lo dicho se infiere que la fe es una virtud inven-

tada por los curas que quisieron engañar á sus semejantes para someterlos á su propia autoridad y que aspiraron á degradarles con el objeto de adquirir imperio sobre ellos.

Podrá ser una virtud la fe; pero lo será solamente para los clérigos que les proporciona medios de vivir holgadamente á expensas de los crédulos y tontos, pues para el pueblo no puede menos de ser altamente funesta contribuyendo á amortiguar la inteligencia y sofocar la Razon única guia que puede conducirle con seguridad en las vicisitudes de la vida. La fe es la poderosa palanca con la que en otros tiempos la Iglesia removi6 las sociedades; pero como esta palanca ha perdido hoy el punto de apoyo, que era la ignorancia de los pueblos, no puede ejercer su potencia. La fe es incompatible con la Razon. Larga y sangrienta lucha se ha trabado entre las dos; pero al fin ha vencido esta. ¡Sacerdotes, buscad otra virtud que la fe ha muerto á los piés de la Razon!

La segunda virtud cristiana es la *esperanza* fundada en «las halagüeñas promesas que ofrece el cristianismo á los que son desgraciados en esta vida: sostiene su entusiasmo; les hace olvidar su felicidad presente; les inutiliza para la sociedad; les persuade firmemente de que Dios recompensará en el cielo su aborrecimiento á los placeres, sus mortificaciones insensatas, sus oraciones y su ociosidad.»

Esa esperanza insensata que ha fomentado el cristianismo ha sido extremadamente fatal al progreso de los pueblos. Si un pobre, si un desgraciado no se hubiera alimentado de la esperanza de hallar recompensado en otra vida su desgracia, habria pensado de que manera podia hallarla en esta. No habria creído que debia ser *necesariamente* despreciado y entonces habria hecho esfuerzos para salir de la desgracia sin abandonarse á la vergonzosa resignacion que le infunde la creencia de que *Dios lo quiere*.

La esperanza podrá ser una virtud pero una virtud solamente útil á los sacerdotes para salir de sus dificultades siempre que se trata de justificar á la Providencia de las injusticias pasajeras y males que hace experimentar en la tierra á sus escogidos. La esperanza si no sirve al *todo*, que sirva á la *parte*. Si no es provechosa á los hombres ya lo es á los curas. ¿Quién pues negará que la esperanza sea una virtud?

La tercera virtud cristiana es la *caridad* que consiste en amar á Dios sobre todas las cosas y al prójimo como á nosotros mismos. La caridad será una gracia y gracia muy sobrenatural, pudiendo amar al Dios del cristianismo. ¿Podemos amar al Dios que continuamente nos está amenazando y que siempre está pronto á descargar sobre nosotros el peso de su cólera? No: á este Dios, podremos temerle; pero nunca amarlo. Amar lo que se tema es difícil y amar un ser que se nos pinta bajo los mas negros colores, es absolutamente imposible. Debemos, pues, convencernos que sin gracias desconocidas de las que los profanos no tienen idea, ningun cristiano de buen sentido puede amar á su Dios.

Respecto del amor de nuestro prójimo ¿tenemos necesidad de estar dotados de la gracia de Dios para conocer

que residen en la naturaleza del hombre ciertas inclinaciones que le obligan á profesar amor y benevolencia á sus semejantes? Manifestándoles á los otros disposiciones de servirlos podremos conseguir de ellos los sentimientos de amor hácia nosotros.

Débese, sin embargo notar una cosa y es que, á pesar de encomendar la religion católica el amor del prójimo, el amor de los enemigos y el perdon de las injurias, se quebrantan estos mismos preceptos por aquellos mismos que tanto los ponderan, y singularmente nuestros sacerdotes no hacen gala de seguirlos á la letra. Nunca aman al que no piensa como ellos y hacen todo lo posible para exterminar á todos los que les incomodan y no siguen sus inspiraciones. El proceder de los apologistas de la caridad manifiesta ser como las dos precedentes gracia muy sobrenatural. La caridad como á virtud teologal no se ve practicada en los pueblos y si algun acto humano reviste el carácter de caritativo no se debe á la práctica de la tercera virtud teologal que nos ocupa; sino á la realizacion de las tendencias naturales que radican en el modo de ser del hombre.

Examinadas aisladamente las virtudes llamadas teológicas ó divinas, podríamos entregarnos á largas consideraciones sobre su influencia en las costumbres. No lo hacemos, sin embargo, pues creemos que basta fijarse en la esencia de la *fe, esperanza y caridad*, para ver la imposibilidad de una organizacion social que no tuviera mas lazos que las virtudes sobrenaturales de que nos hemos ocupado.

B. S. Canés.

EL POSITIVISMO

EN LUCHA CON EL
CATOLICISMO Y EL NEO-CATOLICISMO.

PRELIMINARES.

VII.

LA SANTISIMA TRINIDAD.

La idea de la trinidad cristiana, encontrada por la escuela de Alejandría en los escritos de Platon, fué adoptada, contrariamente á las revelaciones hebraicas. Miradme—dice el Eterno—soy yo mismo y no hay otro Dios conmigo. (Deut., xxxii, 39.)

Así como el número duodecimal juega capitalmente en las teogonías todas desde las mas antiguas, así encontramos tambien desde remotos orígenes empleado el número tres, la palabra *trias* trinidad.

De cuanto hay en el cristianismo, los cristianos nada han inventado. El número tres ha gozado siempre de preeminente consideracion en el mundo antiguo, cuando, la *Trimourti* ó trinidad concebida por los Brahmas, encontramos se presenta como primer ejemplo.

El Egipto tenia sus tres edades y varias triadas; la tierra sus tres zonas; la naturaleza orgánica sus tres órdenes, así como las sociedades humanas; el paganismo admitia los tres grandes dioses; así como el olimpo contaba tres diosas; el infierno tenia sus tres jueces, tres parcas y

tres furias; y la poesía sus tres gracias.

Grandes esfuerzos se han hecho principalmente por los jesuitas, para demostrar que no es de la *trinidad* de Platon, que la de la Iglesia católica ha tomado pié ú origen; vanos trabajos, aunque profundos, han sido hechos principalmente por el P. Mourgues, el P. Balthus y otros.

No es necesario muy detenido exámen para encontrar en sus propios escritos confesiones, como la siguiente, de la procedencia ante-cristiana de la trinidad.—«Parece que la providencia divina ha conservado la *trinidad* segun el sistema de los filósofos en el mundo pagano, hasta que el cristianismo ha aparecido, etc.»

En los evangelios están las ideas esenciales de Platon sobre Dios, la creacion, el alma y la armonía de los hombres y de los mundos, como en esencia se encuentran en todas las cosmogonías.

JUAN declara que hay tres en el cielo que testimonian: el padre, la palabra y el Espíritu Santo, y estos tres no hacen mas que uno. Este pasaje parece haber sido añadido durante el siglo IX, en dos manuscritos latinos llenos de correcciones, de raspados y enmiendas.

JUAN no hace mencion alguna del Espíritu Santo, y fué en el Concilio de Efeso, año 680, que se declaró su divinidad. El Concilio de Calcedonia, suponiéndole un doble origen, ocasionó entre las iglesias de Oriente y las de Occidente el cisma que se ha perpetuado hasta nuestros días.

¿Será que Jesús subiendo al cielo y sentándose á la derecha de Dios en presencia de sus discípulos no necesita tener una personalidad *distinta*?—Exclusiva y de bien distinta naturaleza que las otras dos, cuando además vivió treinta años en Judea y le vieron y tocaron.

San Agustin estaba tan sorprendido de tales contradicciones, que confiesa haber explicado la santa trinidad, solamente porque necesario se hacia decir de ella alguna cosa.

Y dice el P. Claret en su importante catecismo aprobado por el último papa Pio IX, que «estando paseándose San Agustin por la playa del mar meditando sobre este misterio, del cual estaba escribiendo algunos tratados; vió á un niño muy ocupado y afanado en llevar con una conchita agua del mar á un hoyito que allí habia abierto. ¿Qué haces, niño, le preguntó el Santo? Quiero poner, respondió, en este pozuelo toda el agua del mar. Rióse San Agustin de la simplicidad é inocencia de la criatura, y le dijo: Es imposible lo que intentas, hijo; á lo que contestó el muchacho: Me es á mí mas fácil obrar este prodigio, que á usted entender el misterio de la Santísima Trinidad.» Esto, que necesariamente San Agustin hubo de contarle, corrobora la incertitud y poca conviccion con que del asunto dicho santo se ocupaba. Así, decía: *in iis ubi queretur unitas trinitatis, Patris, et Filii, et Spiritus-Sancti, nec periculosus alicubi erratur, nec laboriosus aliquid queretur. Lib. I. de Trinit. c. I.*

El símbolo de la fé cristiana, el Credo, ¿qué nos dice de la trinidad?—Nada deja comprender.

El simple buen sentido, ni la mas alta inteligencia pueden comprender que tres personas engendradas una de otra, y que obran separadamente, sean un Dios único dividido en tres partes. Para comprender este imposible pre-

cisa es la gracia de LA FÉ! Así, dice sobre el Espíritu Santo en su Catecismo para niños y adultos el arzobispo de Trajanópolis, autor de la inmoral *Llave de oro*:—«LO QUE NO ENTIENDAS CRÉELO.»

Segun catecismo compuesto por orden del Concilio de Trento y publicado por Pio V, ausiliado de Carlos Borromeo, las tres personas de la trinidad son igualmente eternas—é igualmente grandes; el hijo proviene del padre solo, que le ha engendrado, pero no creado ni hecho. El Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo, sin haber sido hecho, creado ó engendrado por ellos. ¿Esto son tres Dioses en uno solo y un solo Dios en tres?

No obstante, Jesús ha dicho: *Mi padre es mas grande que yo, y he recibido de él este mandamiento.* (JUAN XIV, 28.)

El padre Gratry pretende que nuestra alma es la imagen de la Santa Trinidad. Así como nuestro cuerpo es la imagen visible del alma. La creacion de la tierra ha presentado tambien la misma imagen apareciendo en el universo y diciendo al átomo primitivo: «Yo te creo, en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.»

Este sacerdote de la «inmaculada concepcion» debiera haber explicado de dónde la imagen habia sacado este átomo primitivo, puesto que enseña San Agustin:—«Dios no tenia nada fuera de él para realizar su obra.»

Dicen que la palabra «Trinidad encierra la unidad de tres personas divinas, realmente distintas y la identidad de una naturaleza indivisible,» y dice además la teología que hay en ella un Dios, una esencia, dos processiones, tres personas, cuatro relaciones, cinco nociones y la circuncision que los griegos llaman περιτορηδης ó inexistencias ενωαρηδε.

En resumen no es otra cosa que lo que el mas formal de los filósofos antiguos, Platon, presentaba—la trinidad hipostática.

Doctrina confusamente enseñada ya por Parmenides y otros que refieren el origen á los mismos Pitagóricos, todo indica que no pasa de ser una invencion y tradicion exclusivamente humana. Orfeo ya nombró sus tres principios: *Phanes, Uranus y Chronus.*

Los Caldeos, Fenicios, Griegos y Romanos han reconocido una paternidad; un ser cuyo hijo ó produccion era segun unos el hijo de Dios, segun otros el verbo, segun otros el espíritu, y para otros la sabiduria divina.

Entre las sentencias de los Magos, descendientes de Zoroastro, se encuentra esta: «παντα ζετελ εεδε πατηρ και παρεδωκε δευτερα, el padre ha realizado cuantas cosas existen y las ha entregado á su segundo espíritu.»

Numenius sostenia que hay en el gran sér tres dioses, Padre, Hijo y nieto.

Recibida la palabra trinidad para designar el misterio de un Dios uno y trino, y teniendo el asunto ó invencion tan remotos y humanos origenes, nos parece que pocos padres teólogos de los modernos ó ninguno puede atreverse á afirmar algo sobre este dogma despues del silencio que sobre él han guardado los libros sagrados. Las explicaciones no pueden menos de ser arbitrarias como son, cada uno se ha forjado la suya. Así fué que San Hilario, por su espresion trina deitas, encontró entre los suyos

tantos censores como aprobadores, y disputaron vanamente sobre un asunto del cual no podían formarse idea. Ha sido tanto lo aventurado; múltiple y confuso de esas cuestiones, que Chilperico I, según dice Gregorio de Tours, iba á publicar un edicto prohibiendo servirse en adelante de las palabras *Trinidad* y *persona*, hablando de Dios. Condenó el primer término porque no se encontraba en la Escritura, y prohibía el segundo porque siendo empleado entre los hombres para designar á cada individuo y ser corpóreo, no podía convenir á la divinidad.

Observando el origen y sucesión de hechos, vemos que no obstante de cultivar los cristianos la tradición sobre las personas de la Trinidad—no tienen instituido al efecto templo hasta recientemente. Han pasado 15 siglos hasta la admisión formal de tal dogma.

Hacia el año 920, *Etienne*, obispo de Lieja, hizo dedicar un oficio, de la Trinidad, y se estableció en varias iglesias particulares; Alejandro II se negó á señalar un día determinado para fiesta de la Trinidad.

Alejandro III, á fines del siglo XII, declaró que la Iglesia romana no reconocía esta fiesta.

Gothon, que vivió en este mismo siglo, monje de Prom, combatió su uso, y aun en el siglo XIII fué vivamente atacada. En Arles se estableció para la provincia. (1260.)

Créese que fué en el siglo XIV que fué recibida por la Iglesia de Roma bajo el pontificado de Juan XXII, pero no es esto aun positivo, pues el cardenal Pedro de Ailly solicitó en 1403 á Benito XIII para el establecimiento de esta fiesta, y Gerson hace constar que en su tiempo la fiesta de la *Trinidad* no estaba definitivamente instituida.

En el pontificado de Inocente II, tuvo origen la orden de los Trinitarios. (1198.)

Estableció convento de religiosas trinitarias en España San Juan de Natha (1201), siendo la primera superiora la infanta Constanza, hija de Pedro II.

Se han establecido luego, siguiendo el mal ejemplo, comunidades de cada sexo en Roma, Polonia, Rusia, Alemania. La útil, establecida ha sido en Inglaterra, corporación protectora de los marinos en tiempo de Enrique VIII, pero en ella el carácter religioso es lo de menos.

En el siglo XVI vemos que la trinidad cristiana ha sido positivamente rechazada por la Academia de Bizancio. Posteriormente una nueva escuela ultramontana ha concebido otra *trinidad inseparable*, constituida por el Padre eterno, teniendo á su derecha el Hijo y á su izquierda la *Virgen inmaculada*.

Otros han pretendido que se rindiera creencia á Jesús, animado del Espíritu Santo, pero esto era sin duda asaz sencillo para el sacerdocio católico, que con tanto fruto se ha entregado á lo misterioso y de grande aparato, para atraer, fascinar y explotar á las gentes.

En la Trinidad, han dicho los ortodoxos, hay *nociones*, y por *noción* se entiende una señal ó carácter para distinguir las tres personas, y se cuentan cinco; la *paternidad*, la *filiación*, la *aspiración activa* y la *aspiración pasiva*; estas dos últimas sirven para distinguir recíproca y simultáneamente padre é hijo, del Espíritu Santo. Estas cuatro nociones no bastaban para acallar toda objeción, pues el

Padre, sencillamente considerado, no quiere decir *impro-ducido*; esto es, *no engendrado*, y de aquí la quinta noción la *innascibilidad*, necesario se ha hecho que el Padre no haya podido tener padre.

Además la *circumincension* es la inexistencia íntima de las personas divinas ó la mútua existencia una dentro de otra. La identidad de esencia y la consubstancialidad con la distinción de las personas (*sic*) son necesarias para la *circumincension*.

Esta es la fé—respecto al misterio *tres en uno*—que positivamente se rechaza por carecer de posibilidad y de realidad. Cúmulo anfibológico de sutilezas que no encierra sentido ni moral. Al entrar ese inverosímil símbolo en el hogar doméstico... *estaba ya allí* desde largas edades el amor paterno, el corazón de la madre, el amor filial, la fraternidad, la paz entrañable de la familia; estaba allí el modelo *natural* de la perfecta familia... aunque no divina.

¿Vale lo que cuesta la IDEA de la Santísima Trinidad?

Y bien, Teólogos cristianos: ¿acaso esto no es la expresión del sucesivo trabajo que habeis ido llevando á cabo conforme la *incredulidad* y *herejía* os han obligado á buscar mejor explicación para vuestros artificiosos dogmas? ¿Acaso no habeis estado y estais, vosotros cristianos, disputando interminablemente, como estuvieron disputando sobre lo mismo los platónicos? ¿Para qué ese pasado y agitado *trinitarismo* ortodoxo y herético? ¿A qué estas continuadas querellas entre *trinitarios* y *antitrinitarios*? ¿Para qué los Atanasianos? ¿no manifiesta todo esto indecisión y vaguedad en la edificación religiosa, exclusivamente humana, de vuestro dogma de la *trinidad*, pero con ideas nada originales?

La antigua trinidad filosófica se ha revestido de teologismo.

Platon, que superó á los héroes en virtud, fué el primero en reunir en un solo cuerpo á la filosofía *divina*.

De elementos filosóficos pertenecientes á diversas escuelas, de la física de Heráclito, de la filosofía intelectual de Pitágoras, de la moral de Sócrates, compuso un solo cuerpo de doctrina que parecía ser de creación propia.

Reasumiendo á Orfeo, Eurípides y Sofocles; á Menandro, Virgilio, Hermes; Los vedas, el libro de Lao-Tseu y los ecos del templo de Enech, Platon proporciona la *sávia* al cristianismo.

Cuando, últimamente, en el teatro religioso á manera de grandes macallisters los teólogos cristianos pretenden sacar como de debajo de un cubilete monda y lironda, la trinidad Santísima en personas *indivisible* y *dividida*, desentendiéndose de todo origen histórico, positivamente, vemos, que si bien los jesuitas se adjudican el catolicismo vemos también que en él naufragan.

Bien decía Leibnitz, que bajo la influencia egoísta de la iglesia romana, la primitiva pureza del cristianismo había sido manchada por una teología, que hacía una abominación de la doctrina de Jesucristo.

Esta doctrina pervertida viene á inmovilizarse en los estrechos límites de una secta, á petrificarse en artificiosos é inverosímiles dogmas.

Respecto al dogma de la *Trinidad*, ni los antiguos, en esencia dijeron menos, ni los modernos han dicho más.

ni en estos ni en aquellos, hay idea sobrehumana. *Es uno de tantos dogmas como cuenta el Catolicismo nutrido de imposturas, para provecho del sacerdocio.*

Las escuetas artificiosidades y bastardas doctrinas de las religiones modernas, no parece sino que con su raquitismo tienden á descubrir mas y mas el genio poderoso, la grandiosidad de las teogonías antiguas.

Los grandes poetas caducaron. La Humanidad se positiviza. No está para mas iliadas. Las poéticas revelaciones, las comedias divinas han tenido consecuencias demasiado trágicas, demasiado humanicidas.

Paso á los adelantos permanentes y progresivos de la Razon, de la positiva revelacion científica, perenne en la naturaleza.

Paso al movimiento incesante de integral renovacion, de universal creacion.

Menguados católicos... ciegos estais. ¡En el exiguo y estéril dominio de vuestra Iglesia quereis subyugar á la humanidad!

¿No os apercibís de que el mundo religioso-político-económico se desquicia? Ciegos muy ciegos estais pues no veis que los ejes del mundo social cambian.

Marsal Anglora.

CRÓNICA.

Algunos de nuestros lectores habrán sin duda visitado la iglesia de San Juan de Dios, en Madrid, en donde, entre otras curiosidades, se venera la imágen de un Cristo cuya cabeza está cubierta por un sombrero calañés ó manchego.

Deseosos, nosotros, de averiguar el porque de semejante privilegio sobre los otros cristos, dimos todos los pasos conducentes á nuestro propósito pero inútilmente, ni la tradicion ni los documentos particulares del mismo, nos han suministrado el menor rayo de luz.

Preocupada nuestra imaginación, nos dormimos y el otro dia ¡o inescrutables designios de la Providencia! pudimos ver entre los bienaventurados que, allá en el cielo, están condenados á contemplar la cara de Dios, por los siglos de los siglos, un manchego sin sombrero. Posteriormente se nos ha asegurado que el tal cristo sirve, como el alcanfor, para curar la TIÑA.

De tal palo tal astilla. El *bufo* Arderius dará una funcion en Sevilla, cuyos productos se unirán al fondo de procesiones, *Dios omnipotente* permite que una de sus criaturas venga á justificar el aserto que el catolicismo es una *farsa bufa*.

Próximo á celebrarse el anunciado *banquete de promiscuacion*, y á cerrarse por lo tanto la suscripcion al mismo, rogamos á aquellos de nuestros amigos que no se hayan aun inscrito, que pasen á recoger cuanto antes la correspondiente contraseña, pues de no haberlo verificado por todo el domingo, 24 del corriente, quizá nos seria

imposible atender las reclamaciones que con este objeto se nos hicieran despues de la precitada fecha.

Segun leemos en algunos de nuestros colegas, el Patriarca de las Indias ha tenido que vender las pinturas que poseia y que constituian una bonita galería. Con este motivo, algunos colegas *clericales* ponen el grito en el cielo, lamentándose amargamente de la *penuria* de *Su Ilustrísima*.

Les recordamos á los tales lo enemiga que ha sido en todas las épocas la Iglesia del lujo y las vanidades mundanas. Aun cuando sabemos que *siempre* ha quedado relegado al terreno puramente *teórico* el desprecio del fausto y la riqueza que la misma Iglesia predica,—á lo menos por sus ministros,—bueno seria que lo tuvieran presente en esta ocasion, para que aparentemente, cuando no otra cosa, pusieran de acuerdo sus acciones con sus principios y no se inquietaran tanto por la accion que motiva el presente suelto.

Paciencia, *hermanos*. Procurad conformaros con las pruebas que vuestro *Dios* os impone, y trabajad en vuestra vida espiritual y la de vuestros feligreses. Si recordais el lujo, el fausto y la corrupcion que en todas las épocas ha albergado el Vaticano, si se os viene á la memoria que en otras épocas habeis sido á título de protectores los acaparadores y únicos dueños de las mejores joyas del arte; si encontrais á faltar para mover *vuestro sentimiento religioso*, las ascéticas (?) pinturas en las que las mórbidas formas de una mártir en el tormento y las correctas facciones de una *Madona* os inspiraban y elevaban por encima de este mundo real; apartad la tentacion, pues será el *demonio* de la carne que vendrá á poner vuestra virtud á prueba, rezad un padre nuestro ú otra cosa que venga á pelo y pedid á *ese Dios*... la restitucion de los bienes del clero para poder adquirir de nuevo los preciosos lienzos que tan bien representan los dignos modelos que *debeis* imitar.

Leemos en *El Departamento* de San Fernando:

«Han llegado á esta ciudad dos árabes católicos naturales de Belen, en la Palestina, que perteneciendo á familias distinguidas y dedicándose al comercio, lo hacen de objetos piadosos, tales como crucifijos, rosarios y medallas de los Santos Lugares de Jerusalem y tocados en el Santo Sepulcro, los que expenden á precios sumamente económicos. Los rosarios son de diferentes clases y colores y muchos de nácar, preciosamente labrados y dignos de engarce; así como sarcillos y tumbagas, rosas de Jericó y conchas del mar Rojo, cuyos objetos pueden tenerse como recuerdo de aquellos sitios consagrados con las plantas del Redentor.»

¿Y bien... qué? Comercio católico... comercio, al fin. Cuando vemos pagar á grandes precios botones de la levita que usó Napoleon en Santa Elena, muelas del emperador Neron, alfanjes que usó Mahoma y otros *gratos* objetos que nos recuerdan las distintas plagas, que á más de las de Egipto, han azotado á la Humanidad, vemos sumá-

mente lógico que se negocie con objetos que hayan estado almacenados en el mismo país en que lo estuvo Jesús.

Recordamos á nuestros amigos que desde el lunes próximo pasado se han empezado á repartir á los sócios los correspondientes Títulos que los acrediten como á tales, conforme á lo que está prevenido.

Los que no los hayan recibido, pueden pasar á recogerlos todos los lunes á la hora y en el sitio acostumbrados.

La Vocé de lla Veritá de Roma, da cuenta en los siguientes términos de lo ocurrido el 25 del pasado:

«Estando celebrándose la Misa en la pequeña iglesia de Nuestra Señora de la Gracia, entraron tres individuos fumando, insultando y blasfemando. Uno de ellos, al ver al sacerdote que en aquel momento consumía la divina sangre, lanzó una tremenda blasfemia y arrojó en la sagrada mesa la punta del cigarro. Enseguida salieron los tres tranquilamente dejando estupefactos y asombrados á los escasos concurrentes.»

¿Y pues, *hermana*? ¿Qué hacia entretanto el *Dios* de los católicos, que así permitía que se le infiriera tal ofensa? ¡Acaso dormía tranquilamente la siesta! ¿ó es que permitió tal cosa para así dar un disgusto á aquel vampiro que en aquel momento consumía la divina sangre? Si no es así, ¿cómo no se abrió la tierra y tragó á aquellos tres monstruos? Y ¿cómo los escasos concurrentes no se convirtieron en canes rabiosos y destrozaron á los autores de tal atentado? Vamos que un milagro no habria venido del todo mal.

Contéstenos nuestra hermana; disipe nuestras dudas y *Dios* se lo pagará.

Sabemos positivamente que en Tarragona, Tortosa y algunos otros puntos se preparan á celebrar el mismo día que nosotros el correspondiente *banquete de promiscuacion*.

Le deseamos mil alegrías y felicidades á la numerosa concurrencia que no dudamos asistirá al acto á protestar con su presencia del fanatismo catoliquero.

Uno de estos últimos días la lluvia obligó á un joven médico á guarecerse en un portal mientras durase el chubasco. Al poco rato, á un colega suyo le cabia la misma suerte. Despues de cambiar un apretón de manos

—Qué tal N., exclamó el recién llegado. ¿Qué tienes que tan taciturno te encuentro?

—Estoy disgustadísimo. Acabo de firmar la primera papeleta de defuncion, y esta la ha motivado precisamente la muerte de un pobre obrero en quien traté de ensayar una nueva fórmula que se me recomendó, y que deja tres hijos, el mayor de seis años, y su desconsolada esposa sumidos en la mayor miseria. Esto me contrista.

—Hicieras lo que yo, contestóle su amigo. Cuando tengo que ensayar la virtud de algun nuevo medicamento, lo verifico en la *persona* de alguno de los sacerdotes

que me mandan llamar. Por lo menos, si sucumben, no dejan sumido en la miseria ningun sér digno de lástima. Creo con esto cumplir con un deber humanitario.

—¡Diablo! tienes razon, contestóle el otro. No me habia ocurrido este medio; procuraré ensayarlo y te doy las gracias por el consejo.

En la Catedral de Barcelona viene predicando hace ya lo que llevan los católicos de cuaresma, un padre jesuita (1), el cual como no tiene nadie que le contradiga, ensarta en sus sermones cada falsedad que tiembla el misterio. El domingo pasado, despues de haber declamado contra la carne y contra la dignidad humana, dijo que gracias á haberse olvidado los hombres de la ley divina se se debe el que hoy día existin *lances de honor* ó sean desafíos. ¿Pues, y en los benditos tiempos en que el *Dios de los ejércitos* y sus ministros lo dominaban todo, no existian por ventura los desafíos? ¿No sabe el buen jesuita,—ó no le conviene el saberlo,—que el desafío fué elevado por gentes cristianísimas, á la categoría de institucion de justicia bajo el nombre de *justicia de Dios*? Vamos, que hay cosas que si fueran dichas de buena fe, serian inocentes de puro candidas. ¿En qué tiempos se ha desafiado en duelo menos la gente que en los que atravesamos, los cuales, segun confesion del predicador en cuestion, han olvidado la ley divina? ¿Indica esto otra cosa que á medida que se humaniza la sociedad, desaparecen las bárbaras costumbres que han sancionado y perpetuado las religiones todas? Pero como dijo el santo, tienen ojos y no ven, tienen oidos y no oyen, y en verdad que no hay peor ciego ni peor sordo que aquel que no quiere ver, ó aquel que no quiere oír.

SECCION VARIA.

MORALEJA.

Predicaba á sus fieles cierto cura:
 «Que todo aquel que pretendiera el cielo,
 »Debia ser caritativo en vida,
 »Y al prójimo prestar algun consuelo
 »En días de desgracia,
 »Para que así al juzgarle el Juez Supremo
 »Le confiriera su divina gracia.»

Mas al siguiente día
 Un labriego se entró en la sacristía
 Y al *Padre-Cura* dijo:
 —Padre! para salir de mis apuros
 Necesito sin falta
 Tres cuarteras de trigo y veinte duros.
 Creo que aliviareis, vos, mis dolores,
 ¡ay! por demás prolijos,
 dándome lo que os he manifestado,

(1) Hasta ahora habíamos creído que estaban expulsados de España, pero vemos que nos habíamos equivocado.

ó quedan, de contado,
mis campos sin sembrar, sin pan mis hijos.

Mas impávido el cura.

Dijole dulcemente al buen labriego;

—Si algo os falta pedídselo á los ricos
no á mí que soy un pobre, *yo no puedo*;
y dióle con la puerta en los hocicos.

Tenlo entendido, pues, lector amigo,

»Predicar, no es lo mismo que dar trigo.

A. Abella.

EPIGRAMA.

—Acúsome, padre cura,

Que el viernes comí jamen.

—¿Y fué con bula, hijo mio?

—No señor... con tenedor.

ANECDOTA.

—«¿Para qué nos dió Dios el entendimiento? «preguntaba un Párroco á uno de sus feligreses, que habia llegado á examinarse de doctrina, en tiempo de cuaresma, á la Iglesia de su pueblo.—Yo no sé si Dios nos ha dao á su mercé y á mí eso que me dice, Sr. Cura» contestó el sencillo campesino, «pero si su mercé quiere, y le corre prisa el saberlo, me llegaré en un brinco á casa á preguntárselo á mi abuela.»

PENSAMIENTOS.

Quando la humanidad comprenda la explotación de que es víctima por medio del ideal *Dios*, habrá dado un gran paso hácia la civilización.

R. Aguiló.

La moral está fundada sobre la naturaleza del hombre que está obligado á buscar el placer y huir del dolor.

Diderot.

Quando la muchedumbre se mueve por escrúpulo y opinion de religion, mas fácilmente obedece á los sacerdotes que á los reyes.

P. Mariana.

La experiencia nos enseña que las opiniones sagradas fueron el verdadero origen de los males del género humano.

Diderot.

Muchas gentes tienen su religion como antiguos títulos de familia, que jamás se han tomado el trabajo de examinar, pero que los conservan en sus archivos para buscarlos en caso de necesidad.

Mesher.

La filosofía es la negación de la fe católica.

F. Garrido.

El prototipo ideal varia según las circunstancias que lo forman.

Taine.

ANUNCIOS

HISTORIA DIPLOMÁTICA DE LOS CÓNCLAVES,

POR

F. PETRUCCELLI DELLA GATTINA.

Libreria internacional Lacroix, Verbocckhoven y C.^{as}, Paris,
Boulevard Montmartre, 15. Bruselas, rue Royale, 3,
impasi du Parc.

4 tomos á 6 francos el tomo.

Esta obra de las mas nuevas que en materia de historia han aparecido, aclara tres hechos ignorados generalmente á saber: la existencia y revelacion permanente del indigenado y por consecuencia de la unidad italiana, á pesar de sus fraccionamientos políticos en Estados; el anti-catolicismo del pensamiento italiano en todas sus formas y manifestaciones, y la historia íntima del pontificado. En ella se ven las tres luchas sostenidas contra esta institucion absorbente y tiránica por la unidad, la independencia y la libertad, hasta el momento presente. La historia de cada cónclave está apoyada por numerosísimos despachos de cardenales, ministros, soberanos y embajadores en los cuales se revelan las intrigas diplomáticas y la farsa de la inspiracion del Espiritu Santo; ante la luz de la razon se desvanece la divinidad del Vicario de Cristo.

Prueba el autor como es imposible que ningun hombre, por liberal que haya sido antes, pueda continuar siéndolo al ocupar la silla pontificia, porque la institucion absorbe al hombre, y en el resumen que presenta al fin de cada siglo, presenta al lado de esa Italia oficial, política y estacionaria, la verdadera Italia, republicana, antipapal y anticatólica, indicando las doctrinas de cada pensador, y dando un solemne mentís al clero que sostiene la impostura de que Italia ama al papa. No, la Italia no le ha amado jamas, y la prueba es que sus hombres, sus pensadores, se renuevan de siglo en siglo sin mas que cambiar de nombres; es la transformacion de Maquiavelo en Cavour, de Ferucci en Garibaldi y así sucesivamente.

Por su orden está expresado cómo el obispo de Roma se hace pontifice, cómo este se transforma en soberano, cómo olvida su mision espiritual para atender á la temporal de rey, y cómo por fin, el rey sucumbe bajo la planta de la libertad del mundo. El pontificado es un cadáver.

LA RAZON NATURAL.

ó

LAS IDEAS NATURALES OPUESTAS Á LAS SOBRENATURALES.

por el cura Meslier.

Nueva edicion que contiene: Un interesante prefacio.—Toda religion es un fantasma imaginario.—Motivos por los cuales se ha obligado á los hombres á adoptar las creencias religiosas.—La teología cristiana hace representar un papel muy ridiculo á la divinidad.—La diversidad de las religiones prueba la falsedad de todas.—La religion en los hombres es casual.—La caridad de la teología.—Origen de las opiniones religiosas.—Sobre el orden de la naturaleza.—Sobre los misterios y milagros.—Culpa es de Dios, si el hombre peca.—El Jesus de los cristianos no puede servir para modelo de divinidad.—Sobre el dogma de la eternidad. Los santos son inútiles y perjudiciales.—La religion n solo es inútil sino perjudicial.—La religion, lejos de ser un freno á las pasiones de los reyes, es el arma de que estos se valen para oprimir y vejar á sus pueblos.—Vanidad y orgullo del sacerdocio.—De la intolerancia, etc. etc. Un tomo de 150 páginas en 4.^o y una lámina, 8 reales en Barcelona y 9 fuera.

Por todo lo no firmado.—A. Rico y Garcia.